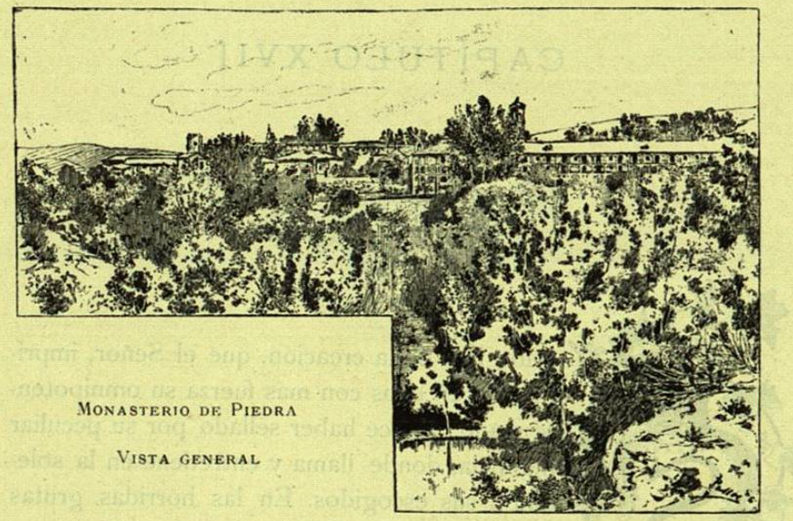
de construcción, como la historia, concentrándose en una población principal, extiende en un radio más ó menos vasto el predominio de unos mismos recuerdos y costumbres.

CAPÍTULO XVII

Monasterio de Piedra

SITIOS hay de la creación, que el Señor, imprimiendo en ellos con más fuerza su omnipotente mano, parece haber sellado por su peculiar herencia, donde llama y entretiene en la soledad á sus escogidos. En las hórridas grutas abre los ojos el anacoreta á la luz sobrenatural, anonádase en lo profundo de los valles, encúmbrase en los aéreos picos aspirando á su patria verdadera, lee en las fugaces corrientes lo pasajero de la vida, oye la voz del Altísimo en la voz de las cataratas. Donde quiera la naturaleza presenta algo de admirable, de excepcional, de grandioso en cualquier sentido, allí por religioso instinto veréis surgir un monasterio. Un río, aunque humilde, despeñado á terrible altura, asombrosas petrificaciones producidas por sus aguas y que le han dado nombre, bastaban para atraer á Piedra á los austeros cistercienses, y trocar sus desmontadas asperezas en majestuosa abadía: mas no fué éste sin embargo el primitivo asiento de la colonia que Pedro

abad de Poblet envió á Aragón en 1164 bajo la dirección de Gaufrido. Algunos meses permanecieron los doce monjes en el lugar de Peralejos comarcano de Teruel, y veintidós años en el inmediato solar de *Piedra Vieja,* donde el fundador terminó sus días. Á los pocos años los barones y las damas de los contornos



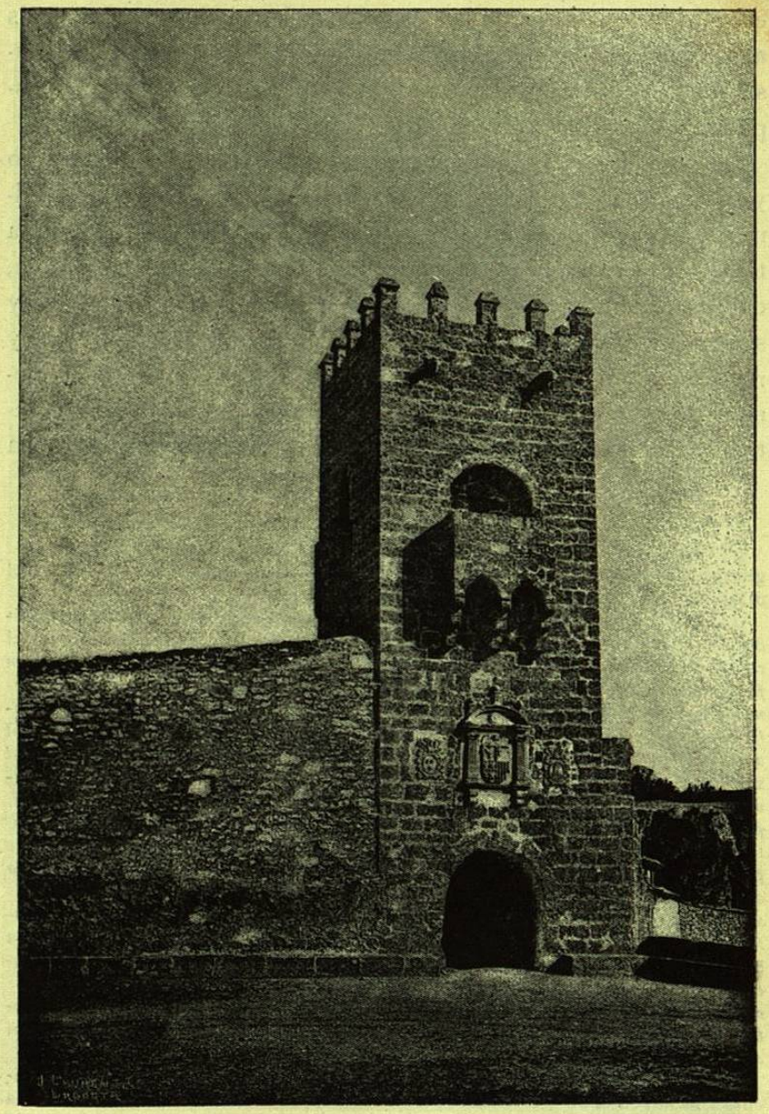
MONASTERIO DE PIEDRA

VISTA GENERAL

legaban sus bienes al nuevo monasterio (1); el monarca le concedía absoluta jurisdicción sobre varios lugares, y facultad para poblarlos de cristianos ó de sarracenos (2); y Piedra se erigió

(1) Entre algunos destrozados restos del archivo del monasterio hallamos el testamento de una Florencia de Calatayud otorgado á 15 de las calendas de Marzo de la era 1265 (1227), en que nombra herederos á los monjes de Piedra, legándoles sus viñas de *Asina morta* y de Ribota, una tienda cuyos productos destinaba á proveerles de calzado, otra cuyos alquileres habían de invertirse en sustentarles *espléndida y abundamente* de pan, vino y peces en el aniversario de la muerte de la testadora, y hasta su cama para la enfermería del convento. En cambio se reservaba todo lo necesario para el sustento durante su vida, con obligación impuesta al abad de socorrerla según su estado.

(2) Entre el cúmulo de destrozados papeles, algunos no exentos de interés, hallamos copia antigua de un privilegio otorgado en Fraga por Jaime I en 1262, facultando al abad Pedro y á su monasterio para construir libre y absolutamente pueblos de cristianos y de sarracenos en sus lugares de Villar del Saz, Valdeno-



MONASTERIO DE PIEDRA.—TORRE DEL HOMENAJE

bien pronto en opulento señorío, cuyo prelado brillaba en los escaños eclesiásticos de las asambleas legislativas, cuyas arcas aliviaban generosamente las necesidades de los reyes, cuya mansión así ofrecía asilo al pobre y al peregrino como solaz y hospitalidad magnífica al caballero (1).

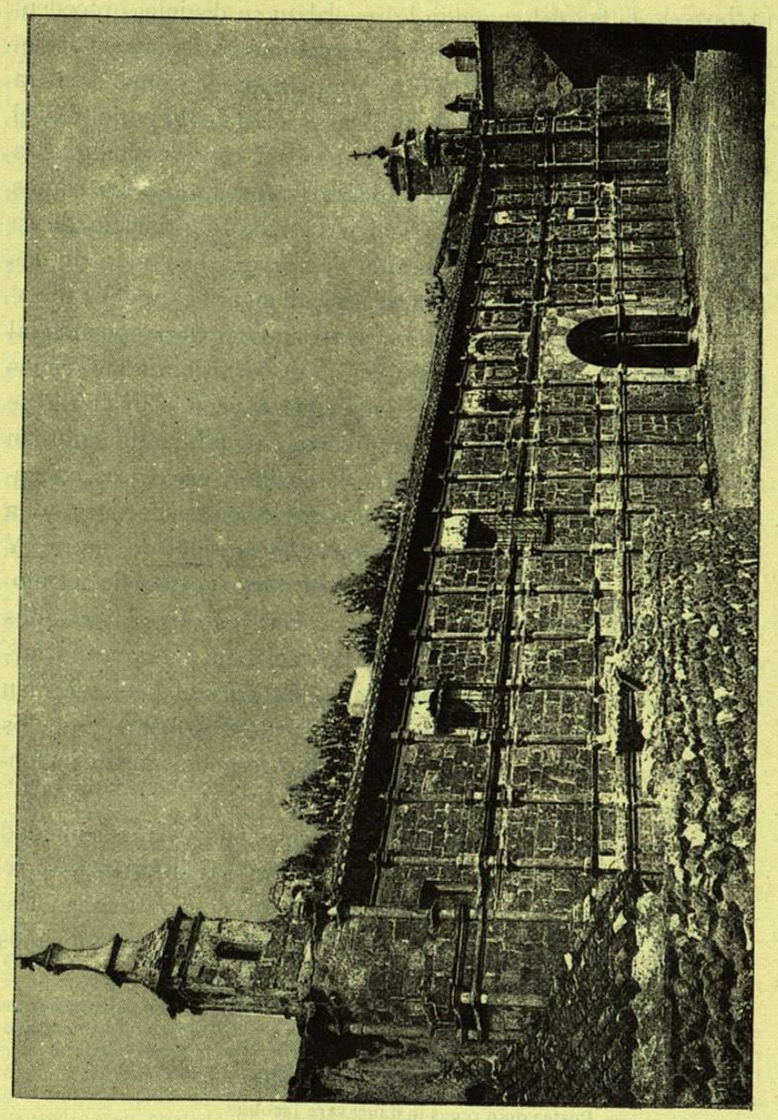
Escondido cual tesoro entre las breñas el que fué monasterio y es hoy solitaria granja, no desdoblaba sino lenta y gradualmente sus preciosidades ante al viajero. El rodeo de una larga tapia fortalecida por redondos cubos le hacía desear la entrada, que un cuadrado torreón defendía vigilante con sus almenas y salientes matacanes, abierto en arcos á manera de mirador, y renovados por una mano moderna sus antiguos blasones y memorias (2). Segunda puerta flanqueada por dos torrecillas le detenía más adentro; y en los tres cuerpos de columnas, de fecha

---

gueras, Ortiz y Zaragozilla (estos dos últimos meras granjas ó despoblados en el día), con entera franquicia y libertad de posesión.

(1) En confirmación de este universal hospedaje que se daba en Piedra, erigido casi en ley consuetudinaria, insertaremos el privilegio por medio del cual el rey Pedro IV creyó oportuno revocarla ó suspenderla. «*Noveritis*, dice. *ad nostrum pervenisse auditum quod ipsum monasterium propter sterilitatem temporum in magna victualium penuria constitutum existit, in tantum quod non solum nobilibus, militibus, scutiferis et burgensibus qui causa consolationis et visitationis concurrunt ad idem monasterium, imo etiam elemosinis, que pauperibus erogantur, non potest sufficere prout consueverat.... Ea propter nos circa reparationem, utilitatem et augmentum ipsius monasterii, ut convenit, intendentes, vobis dicto abbati et conventui, presentibus et futuris sub incursu indignationis nostre mandamus, quatenus durantibus sterilitate et penuria predictis, nobilibus, militibus aut aliis quibuscumque personis ad ipsum monasterium declinantibus visitationis aut recreationis causa expensas aliquas non ministretis.... et injungimus cum presenti omnibus et singulis subditis nostris quod ex causa recreationis vel visitationis venire ad dictum monasterium et inibi expensas seu provisionem aliquam petere, dictis sterilitate et penuria durantibus, non presumant, et ne ministrandis eis expensis nullum dampnum nullamque offensam vel injuriam vobis aut bonis ipsius monasterii inferre aliqualiter attemptent, sub pena specialis protectionis nostre in qua vos dictus abbas et conventus ac bona ipsius monasterii constituti estis.... Dat. Valencie quinto idus Januarii anno Dni MCCCXL sexto.*»

(2) De los dos escudos que hay á cada lado de la puerta con la mitra y el báculo abacial, en el uno se ven tres piedras, y en el otro un castillo sobre una roca con este lema *Castrum de Petra*. En el del centro campean las armas antiguas de Aragón, si bien esculpidas con mucha posterioridad á la fecha que debajo se lee *anno 1195*; y á continuación los siguientes dísticos incalificables por su irregula-



MONASTERIO DE PIEDRA.—FACHADA

evidentemente posterior, empotradas en su fachada, los capiteles bizantinos de las del segundo le revelaban su distinta procedencia y la destrucción de una primitiva columnata de la cual debieron ser arrancados, como lo eran un tiempo los romanos para adornar las degradadas construcciones del Bajo Imperio. En el interior del portal algunos rudos frescos, representando á la Virgen con los santos monjes Benito y Bernardo y los santos caballeros Martín y Jorge, indicaban el remoto principio de la capilla que allí se encierra: pero al desembocar en el atrio, las miradas, apartándose de las fábricas circunvecinas y del campanario de ladrillo y de la postiza y ya ruinosa galería pegada al frontis del templo, se concentraban en el portal bizantino, cuyos cinco arcos en degradación saludan la naciente ojiva. Allí se complacían en los follajes y triangulares colgadizos que adornan los arquivoltos, en los capiteles de las bajas y cilíndricas columnas cuyas agudas hojas se retuercen en salientes florones, y en las aristas de los ángulos claveteadas con estrellas de relieve. Y al buscar el *lábaro*, lamentaban su desaparición tras de un moderno escudo de armas; y al tropezar con los dos pintorreados figurones de Alfonso II y de Jaime I, quejábanse de que no fueran las estatuas dignas á la vez del bello pedestal que les forman cinco bizantinas columnas con sus variados capiteles, y de los soberanos á quienes el monasterio debió respectivamente su fundación en 1195 y su conclusión en 1218.

Con la orfandad del edificio acrécese ahora la solemnidad de las impresiones; y la indignación contra los adornos y reparos con que más tarde lo afeó el mal gusto, cede al temor y lástima de su total ruina (1). Surgió el vasto templo á principios

ridad y tan distantes de la ingenuidad de los leoninos como de la elegancia de los del renacimiento.

Hæc sacra Bernardo catholicus rex tecta dicavit
Alphonsus Casto, donaque magna dedit.
Postea dein reges instauravere Jacobus
Et Petrus, Alphonsi hic filius, ille nepos.

(1) «Mejores esperanzas nos infunde con todo respecto del monasterio de Piedra la ilustración de su dueño actual D. Pablo Muntadas, y el ardiente entusiasmo hacia las bellas artes y la literatura precozmente dispertado en su hijo D. Federico. Nosotros, que sabemos cuán gratas inspiraciones debe á aquel magnífico sitio nuestro joven amigo, no dudamos que influirá eficazmente en la conservación de cuanto hay allí de antiguo, de bello, de característico, y que detestando la vandálica avidez de otros nuevos poscedores, sabrá apreciar dignamente en todos conceptos la fortuna de tener un monumento por morada.» Y estas esperanzas, concebidas al visitar en 1844 el célebre monasterio, tengo la satisfacción de verlas, al cabo de medio siglo casi, no sólo cumplidas, sino sobrepujadas por el floreciente estado en que lo conserva, estableciendo en él residencia fija, su ilustrado dueño y mi amigo de siempre, el distinguido autor de *Gil Pérez de Marchamalo*, á quien envío la más cordial enhorabuena por las reparaciones y mejoras hechas en el monumental edificio, pues á pesar de no haberlas yo visto ni tener cabal noticia de cuáles sean, no dudo que corresponden al celo y buen gusto del Sr. Muntadas y á la fama que á su insigne mansión han dado entre los turistas y concurrentes á los baños de Alhama.

del siglo XIII, cuando el arte palpitaba, digámoslo así, con el presentimiento de su período más brillante: ojiva en las bóvedas, ojiva en los arcos de comunicación de las naves laterales con la principal, menor inferioridad y humillación de aquellas respecto de esta, anchuroso crucero de dos arcadas, aunque sin cúpula, con dos capillas ojivales por frente en cada brazo: tales son los rasgos innovadores que la transición marcó sobre la mole todavía bizantina. Pero un día, sería ciertamente á últimos del siglo XVII ó á principios del otro, se proyectó adornar aquella desnudez respetada por cinco centurias; y pilastras barrocas envolvieron los torneados pilares como rudas cortezas el cuerpo de una ninfa, y una pesada cornisa se tendió á la altura del arranque de la bóveda, y pésimas molduras se enredaron en las ventanas de cilíndricas columnitas, y arrimada á cada pilar se apostó una colosal efigie de santo de tremenda catadura y rabiosos colorines. Desapareció casi bajo el sobrepuesto disfraz la primitiva idea; y tan sólo el ábside, con el reciente destrozo del altar mayor, ha ostentado de nuevo sus bellas formas, el pardo color de su piedra, los arcos de la clave apoyados con gracia sobre ligeras columnas, el ara augusta oprimiendo robustos pilares, y las cinco profundas ventanas que por extraña transacción admitieron calados arabescos en su marco bizantino.

Del mal gusto y de la destrucción que sucesivamente han impreso sus huellas en el edificio, salvóse por fortuna un frágil mueble, un precioso relicario del siglo XIV. En las grandes hojas de sus puertas representó por la parte exterior un pincel purista no despreciable seis pasajes de los hechos que prepararon el nacimiento del Redentor y otros seis de su pasión y muerte (1): y si notamos las letras árabes que en las orlas, puños y cuello de su vestidura llevan escritas muchos personajes, si atendemos al estilo de los cuadros y estrellas entalladas en la faja que ciñe el armario, y al de los arcos de la cornisa que cobijan á los doce apóstoles pintados de medio cuerpo, casi nos persuadiremos de que estos incidentes son algo más que reminiscencias é imitaciones del género muslímico, y de que pudo ser su artífice uno de tantos, que siervos ó libres, obstinados en su alcorán ó dóciles á la fe de Cristo, trabajaban para un pueblo y para un culto tan combatidos por sus abuelos. De todas maneras la inscripción latina, que tendida en dos líneas una arriba y otra abajo, designa el año de 1390 como fecha de la obra, y forma votos por el alma del que la dispuso (2), nombrando al abad contemporáneo, misteriosa ó descuidadamente reserva el nombre del artista. Al abrirse las puertas, presentan en su parte interior superiores tí-

(1) En el primero de estos pasajes figuran San Joaquín y Santa Ana abrazados y un ángel anunciando á ésta su parto, según cierta tradición antigua; siguen por su orden el nacimiento de la Virgen, su ofrecimiento en el templo, la anunciación, la visitación y el nacimiento de Jesús. Los otros seis representan la prisión del Salvador en el huerto, á Pilatos lavándose las manos, la cruz acuestas, el acto de la crucifixión, la muerte del Redentor y el descendimiento de la cruz.

(2) Dice la inscripción: «*Tabernaculum hoc vocabitur aula Dei quia vere Deus est in loco isto: erat autem constructum ad honorem et reverentiam sacratissimi corporis Dni. nostri Jhu. Xpi. et passionis ejusdem, necnon ad honorem et reverentiam santissime Genitricis ejusdem et totius celestis curie et santorum..... at autem depictum anno MCCCXC: anima ordinatoris requiescat in sinu Salvatoris, amen.*» Adentro en el pedestal del relicario adornado con dorados follajes de relieve, se lee: *Dopnus Martinus Poncii abbas.* En 1852 fué adquirido por la Academia de la Historia y trasladado á Madrid este precioso tríptico, del cual se ocupó en una notable memoria, mas no por primera vez, mi respetable amigo D. Valentín Carderera, mucho antes que el Sr. Amador de los Ríos en los *Monumentos Arquitectónicos,* pero bastantes años después de haberle yo consagrado, al verle aún en Piedra, esta sucinta descripción.

tulos á la admiración: ocho ángeles, revestidos de alba y dalmática y también con arábigos caracteres en sus orlas (1), hacen resaltar sus bellos contornos y los vivos colores de su ropaje sobre un fondo de rica tapicería y sobre un variado pavimento de mosáico bajo arcos de relieve, embebecidos al parecer en la dulzura de los instrumentos que pulsan, arpas, cítaras, violines, manucordios y pequeños contrabajos, cuya forma y variedad no son indiferentes para la historia musical de la Edad-media. En la mitad superior de las puertas campea aún más al descubierto el estilo árabe, entrelazando con su ingenioso enredo dorados cordones sobre campo azul, y matizando de encarnado y verde los cuadros que siembra de rosas de oro. En cuanto al tabernáculo mismo, depósito de reliquias numerosas de que ya no conserva sino los rótulos, fórmanlo siete arcos, cuyos frontones piramidales y delicadas columnas y grecas y arabescos destacan dorados sobre un fondo azul bordado con ramajes de oro de exquisito gusto.

En el vasto monasterio caben sin embarazarse distintas arquitecturas, testimonio de la infatigable actividad de tantas generaciones. Permanece respetada en el piso bajo la adusta y maciza del siglo XII; y las gruesas y mohosas paredes, los sombríos pasadizos, las ventanas semicirculares, las puertas chatas guarnecidas por toscas molduras (2), parecen reclamar á los primeros fundadores, que con el auxilio y protección de un monarca las hicieron brotar del desierto. Á la construcción del magnífico refectorio presidió aún el arte bizantino: él labró variados y hermosos capiteles para sustentar los grandes arcos apenas apuntados de la atrevida bóveda; él repartió grandes ventanas á uno y otro lado, si bien en la del frente admitió ya la ojiva, y ofreció

(1) La corona de uno de estos ángeles lleva letras góticas que dicen: *Clangat cetus iste letus glor...*

(2) En una de ellas se ven esculpidas las barras de Aragón con estas palabras: *Aldephonsus rex Arag.* 1195; prueba que ya desde esta fecha se empezó la fábrica del actual monasterio, mientras los monjes residían provisionalmente en Piedra Vieja, aunque el letrero haya sido puesto mucho después.